



## DEBATE

## Identidades y globalidad: el trabajo de las mujeres

.....  
Rocío Guadarrama y José Luis Torres (coords.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona, 2007, 256 pp.  
.....

POR BRÍGIDA GARCÍA  
El Colegio de México  
bgarcia@colmex.mx

Este libro es resultado del trabajo colectivo y de los esfuerzos individuales de docentes y estudiantes agrupados en el Seminario Permanente sobre Trabajo, Cultura y Relaciones de Género en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales). La obra es, pues, producto del desarrollo de una temática de investigación y no sólo una colección de trabajos aislados, lo cual la hace especialmente atractiva para las/os lectoras/es interesados. Abarca aspectos teóricos y metodológicos, análisis del trabajo en México y América Latina, capítulos sobre la formación de identidades profesionales en espacios feminizados y masculinizados y por último estudios referentes a las identidades precarias, ruptura y construcción de sujetos.

En este texto, me enfocaré en las cuestiones teóricas y metodológicas que han guiado los diferentes trabajos del libro y del Seminario Permanente, los cuales considero muy relevantes. Rocío Guadarrama plantea en la introducción –con una escritura interesante y que permite una lectura fluida– que el esfuerzo central de esta obra gira en torno a los cambios experimentados en el mundo del trabajo flexibilizado y globalizado de los últimos 30 años y cómo esto ha repercutido en los significados en la vida de las personas. En el caso de las mujeres, los distintos autores se preguntan si sus experiencias domésticas y extradomésticas, ambiguas y ambivalentes, podrían rearticularse individual y socialmente en identidades que manifiesten su condición genérica y laboral.

Las hipótesis empleadas plantean que las identidades laborales se construyen en tiempos y espacios heterogéneos a lo largo de la trayectoria biográfica y en diversos contextos sociohistóricos en los que se vive y se trabaja. Suponen una doble transacción entre el proceso de definición social de dichas identidades y aquel de construcción de sujetos que modifica estas orientaciones predefinidas. En cuanto a las ocupaciones feminizadas, esta doble transacción es experimentada por las mujeres con ambigüedad-ambivalencia. De modo que las identidades laborales femeninas se construyen en una relación conflictiva con las identidades de género.

María Luisa Tarrés indica que las identidades de las mujeres constituyen un proceso que se elabora gradualmente y a partir de la vida cotidiana. En su texto incluido en el capítulo I –un ensayo teórico importante que invita a la reflexión y al debate– propone un acercamiento al estudio de las identidades individuales y colectivas desde la perspectiva de los sujetos sociales. Enfatiza los procesos de ruptura y plantea un modelo analítico que privilegia dos momentos: el histórico-estructural y el histórico-coyuntural.

En el histórico-estructural, fenómenos como la migración, el control de la fecundidad, el aumento de los niveles educacionales y la incorporación al mercado de trabajo abren las posibilidades para que los individuos, hombres o mujeres, puedan discernir sobre su propia existencia y reelaborar sus identidades. En el histórico-coyuntural están presentes los campos de acción que median entre los procesos macroestructurales y las vidas individuales que se desarrollan en el nivel microsocioal. Los campos de acción de las mujeres pueden crearse alrededor de actividades tan banales como la costura; en el vecindario o en espacios institucionales como el laboral o el político.

Según los coordinadores del libro, todas las consideraciones anteriores están inscritas en tres grandes problemas sociológicos: 1) la transición entre las concepciones estructuralistas de la cultura laboral y las nuevas tendencias subjetivistas; 2) la caracterización de la diversidad de los sujetos laborales a partir del eje de género; y 3) las propuestas teórico-metodológicas para el estudio de las identidades laborales. Rocío Guadarrama apunta que en los trabajos del Seminario Permanente y en esta obra se busca rescatar el aporte de la sociología francesa del sujeto al debate sobre la crisis contemporánea de las identidades. En el caso femenino, se tiene experiencia de una resistencia frente al modelo productivo masculino, la cual involucra estrategias, prácticas y actitudes cambiantes y flexibles para vincular el trabajo familiar y el profesional, a la vez que conflictos derivados de esta doble relación. Se podría entonces resumir que se está ante identidades en transición, pero Guadarrama también maneja la posibilidad de enfocar el tema en términos de dobles identidades, laborales y de género.

En el terreno metodológico, José Luis Torres menciona que se ha privilegiado la idea de un *continuum* interactivo como modelo. Esta estrategia supone distintas formas de combinación de métodos cuantitativos y cualitativos y de procedimientos de ida y vuelta entre la teoría y los datos.

Otro punto de arranque ha sido propuesto por las llamadas *teorías de base*, las cuales parten de la idea de elaborar modelos explicativos o comprensivos, cuyos fundamentos conceptuales se construyen desde el dato empírico. Todo condujo a la revisión del debate sobre las metodologías mixtas, y a dos líneas de investigación que se reflejan en los capítulos de esta obra: 1) una que comprende los proyectos que estudian profesiones tradicionalmente femeninas y 2) otra línea más reciente conformada por ocupaciones femeninas en contextos laborales en crisis. Según este autor, en estas últimas ocupaciones aparece a primera vista la dificultad, si no la imposibilidad, de consolidar identidades ocupacionales.

¿De qué manera recogen los distintos capítulos de la obra los elementos teóricos y metodológicos señalados? Veamos algunos ejemplos. Edith Pacheco rescata de manera creativa y con base en datos cuantitativos sobre la evolución del mercado de trabajo mexicano la importancia de señalar rupturas y continuidades en las trayectorias femeninas: un aspecto de ruptura ha sido la creciente participación económica de mujeres casadas y con hijos, mientras que uno de continuidad lo ha constituido la segregación por sexo en el mercado laboral, mediante la cual se reproducen los papeles tradicionales de hombres y mujeres, que no sólo se expresan en diferencias sino en desigualdades.

Por su parte, Lorena Godoy, Antonio Stecher y Ximena Díaz también abordan el estudio de continuidades y rupturas, pero se refieren sobre todo al tema de trabajo e identidades para el caso chileno. Ellos se apoyan en una metodología cualitativa, y demuestran en su capítulo las grandes posibilidades que ofrece esta perspectiva analítica. Llegan al resultado de que en el actual contexto flexible la centralidad de trabajar se mantiene por encima del carácter provisional que adquiere de manera creciente el empleo. Asimismo, exponen que las mujeres llevan a cabo una articulación permanente entre trabajo reproductivo y productivo como ejes fundamentales e indisolublemente entrecruzados de sus identidades, por lo que se adhieren así a la posición de Guadarrama y Torres sobre la existencia de una “doble adscripción identitaria”. Al final, perciben como preocupante la individualización de la experiencia de trabajar, por sus implicaciones para la organización de los trabajadores. Lo más que se tiene es un sentimiento de “hermandad en la precariedad” que no siempre conduce a dicha organización.

Otros ejemplos que motivan la reflexión serán encontrados por todos aquellos que se adentren en las páginas de esta importante y completa obra, balanceada en cuanto a aspectos conceptuales y empíricos, y rica en lo referente al reporte de investigaciones particulares que demuestran la complejidad del tema en cuestión.